

Un nuevo triunfo de la Orquesta Barroca de Sevilla de Sevilla

JUAN ANTONIO CASTAÑEDA | ACTUALIZADO 17.06.2008 - 05:00

0 comentarios

0 votos



Año tras año se repite el encuentro. Vuelve la Orquesta Barroca de Sevilla a Cádiz, convocada por la Obra Social de Cajasol, para ofrecer un concierto en el Oratorio de San Felipe Neri. Esta vez con música de Haydn y Mozart. Del primero la *Sinfonía en Sol mayor Hob. 47, el Concierto para trompa en Re mayor* y el *Divertimento Hob. 20*. Del segundo la *Sinfonía 22 KV 319 en Sib mayor*. Siempre con una gran respuesta de los aficionados que admiran y sienten, sentimos, un especial aprecio por estos intérpretes, dirigidos generalmente por grandes nombres de la música de hoy, recordemos a Mónica Huggett, Jordi Savall, Joseph Pons... en la ocasión, se contó con Sigiswalg Kuijken, violinista y pedagogo de apabullante currículo.



La Barroca de Sevilla, durante su actuación en el Oratorio de San Felipe.

A lo largo de los trece años que vienen ofreciéndose estos conciertos es natural que de tarde en tarde cambien algunos músicos, pero sigue el espíritu, la misma forma de tocar una música, la barroca y la clásica, que conocen bien, y siempre con el efectivo de alrededor de unos veinte músicos.

La Sinfonía nº 47 en sol mayor de Haydn, con su minueto *al reverso* (palíndromo), es todo un ejemplo de colorido orquestal y de refinamiento tímbrico. La fusión de las más diversas técnicas de composición contrapuntística conducen en esta obra a un trabajo temático perfecto en donde todas las voces asumen cualquier función dentro de la estructura de la sinfonía. Y todo con la naturalidad y claridad de Haydn. Bella obra. De los dos conciertos de trompa que se le atribuyen a Haydn, sólo el *nº 1 en Re mayor* se considera de su autoría, dudándose del segundo. De ese nº 1 hizo una magnífica lectura solista Jorge Rentería. Virtuositicas, como es lo suyo, fueron las cadencias de este concierto, sobre todo la del primer tiempo, en donde escuchamos pianísimos inverosímiles y graves bellísimos. Los aplausos arreciaron al final con el respetable totalmente entregado.

Tras el *Divertimento en Fa mayor*, una forma de la que Haydn escribió buen número de ellas, preferentemente en cinco movimientos, escuchamos la *Sinfonía KV 319 de Mozart*, obra que posee una instrumentación tan rica como la *KV 318*. Son estas dos sinfonías, junto a la *KV 338*, las que escribió Mozart poco antes de su ruptura con el arzobispo de Salzburgo, las mismas cuyos minuets se convertirían, con Beethoven ya, en *scherzos*. Los aplausos fueron muchos y la orquesta los agradeció bisando el *Allegro assai* del final. Una tarde de auténtica música.